

En Cruz Arzabal, Roberto y Rodríguez Lozano, Miguel G., *Hacia un nuevo siglo (1968-2012) Tensiones, territorios y formas de un campo literario en movimiento*. Ciudad de México (México): Universidad Nacional Autónoma de México.

Otear la escritura: claves de una diversidad literaria.

Cruz Arzabal, Roberto y Rodríguez Lozano, Miguel G.

Cita:

Cruz Arzabal, Roberto y Rodríguez Lozano, Miguel G. (2019). *Otear la escritura: claves de una diversidad literaria*. En Cruz Arzabal, Roberto y Rodríguez Lozano, Miguel G. *Hacia un nuevo siglo (1968-2012) Tensiones, territorios y formas de un campo literario en movimiento*. Ciudad de México (México): Universidad Nacional Autónoma de México.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/roberto.cruz.arzabal/15>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pkzh/HFh>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Hacia un nuevo siglo

(1968-2012)

*Tensiones, territorios y formas
de un campo literario en movimiento*

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers
RECTOR

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
SECRETARIO GENERAL

Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez
SECRETARIO ADMINISTRATIVO

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa
SECRETARIO DE DESARROLLO INSTITUCIONAL

Dra. Mónica González Contró
ABOGADA GENERAL

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES

Dr. Domingo Alberto Vital Díaz
COORDINADOR DE HUMANIDADES

Mtra. Malena Mijares Fernández
COORDINADORA DE DIVULGACIÓN Y PUBLICACIONES

Lic. Diego García del Gállego
SECRETARIO TÉCNICO DE PUBLICACIONES

Lic. Marcela Villegas Rodríguez
JEFA DEL PROGRAMA EDITORIAL

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

Dr. Mario Humberto Ruz Sosa
DIRECTOR

Mtra. Guadalupe Martínez Gil
JEFA DEL DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIBLIOGRÁFICAS

Dr. Pablo Mora Pérez-Tejada
DIRECTOR

Mtra. Hilda Leticia Domínguez Márquez
JEFA DEL DEPARTAMENTO EDITORIAL

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Dr. Jorge Enrique Linares Salgado
DIRECTOR

Mtro. Juan Carlos Cruz Elorza
COORDINACIÓN DE PUBLICACIONES

Mtro. Federico José Saracho López
COORDINACIÓN ACADÉMICA DE VINCULACIÓN EDITORIAL

Hacia un nuevo siglo
(1968-2012)

*Tensiones, territorios y formas
de un campo literario en movimiento*

Coordinadores

Miguel G. Rodríguez Lozano
Roberto Cruz Arzabal



Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad de México, 2019

M860.44

Hacia un nuevo siglo (1968-2012) : tensiones territorios y formas de un campo literario en movimiento / coordinadores Miguel G. Rodríguez Lozano, Roberto Cruz Arzabal. – Primera edición. – Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades : Instituto de Investigaciones Filológicas : Instituto de Investigaciones Bibliográficas : Facultad de Filosofía y Letras, 2019.

xxxvi, 504 páginas : ilustraciones ; 23 cm. – (Historia de las literaturas en México Siglos xx y xxi ;)

Incluye bibliografías e índice.

ISBN: 978-607-30-0843-3 (OBRA COMPLETA)

ISBN: 978-607-30-2553-9 (VOLUMEN)

1. Literatura mexicana – Siglo xx – Historia y crítica. 2. Literatura mexicana – Siglo xxi – Historia y crítica. I. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Filológicas, editor. II. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Bibliográficas, editor. III. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras, editor. IV. Rodríguez Lozano, Miguel G., coordinador. V. Cruz Arzabal, Roberto, coordinador.

Biblioteca Nacional de México

No. de sistema[000714677] scdd 22

Primera edición: 2019

D. R. © 2019, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Circuito Mario de la Cueva, s. n.

Ciudad Universitaria, Coyoacán, C. P. 04510

Ciudad de México

Coordinación de Humanidades

www.humanidades.unam.mx

Instituto de Investigaciones Filológicas

www.iifilologicas.unam.mx

Instituto de Investigaciones Bibliográficas

www.iib.unam.mx

Facultad de Filosofía y Letras

www.filos.unam.mx

ISBN DE OBRA COMPLETA: 978-607-30-0843-3

ISBN DE VOLUMEN: 978-607-30-2553-9

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

CRÉDITOS

Domingo Alberto Vital Díaz y Mónica Quijano Velasco

CREADORES DEL MODELO Y DISEÑO METODOLÓGICO

Mónica Quijano Velasco

COORDINADORA GENERAL DE LA HISTORIA DE LAS LITERATURAS EN MÉXICO.

SIGLOS XIX, XX Y XXI

Ana Castaño Navarro y Jessica Courtney Locke

COORDINADORAS DE LA HISTORIA DE LAS LITERATURAS EN MÉXICO.

PERIODO NOVOHISPANO

María Cristina Azuela Bernal, Axayácatl Campos García Rojas,
Gabriel Manuel Enríquez Hernández, Diego García del Gállego,
Laurette Godinas y María Teresa Miaja de la Peña

COMISIÓN EDITORIAL DE LA COLECCIÓN

COORDINADORES DE CONTENIDOS POR VOLUMEN

Siglo XIX

Esther Martínez Luna

COORDINADORA DEL VOLUMEN

Dimensiones de la cultura literaria en México (1800-1850).

Modelos de sociabilidad, materialidades, géneros y tradiciones intelectuales

Miguel Ángel Castro Medina, Pablo Mora Pérez-Tejada
y Blanca Estela Treviño García

COORDINADORES DEL VOLUMEN

Una cartografía de las letras de México (1848-1876)

Belem Clark de Lara y Ana Laura Zavala Díaz

COORDINADORAS DEL VOLUMEN

*La modernidad literaria: creación, publicaciones periódicas
y lectores en el Porfiriato (1876-1911)*

Siglos xx y xxi
Yanna Hadatty Mora, Norma Lojero Vega
y Rafael Mondragón Velázquez

COORDINADORES DEL VOLUMEN

La revolución intelectual de la Revolución mexicana (1900-1940)

Domingo Alberto Vital Díaz y Adriana de Teresa Ochoa

COORDINADORES DEL VOLUMEN

*Auge y declive del nacionalismo. La cultura literaria entre el compromiso,
la ruptura y la tradición (1940-1968)*

Miguel G. Rodríguez Lozano y Roberto Cruz Arzabal

COORDINADORES DEL VOLUMEN

Hacia un nuevo siglo (1968-2012)

EQUIPO EDITORIAL DEL PRESENTE VOLUMEN

Hilda Leticia Domínguez Márquez

COORDINACIÓN EDITORIAL

Alicia Flores Ramos

CORRECCIÓN DE ESTILO

Pilar Tapia

Hilda Leticia Domínguez Márquez

CUIDADO DE LA EDICIÓN

Guadalupe Martínez-Gil

DISEÑO DE COLECCIÓN

Mercedes Flores Reyna

DISEÑO DE MAQUETA DE FORROS

Ana Segovia Camelo

ELABORACIÓN DE ÍNDICES

Natalia Rojas Nieto

FORMACIÓN Y DISEÑO DE FORROS DEL VOLUMEN

Sebastián Gómez Zaldívar

BÚSQUEDA Y SELECCIÓN DE IMÁGENES



COORDINACIÓN
DE HUMANIDADES



FILOLÓGICAS



INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
BIBLIOGRÁFICAS



Índice



PRESENTACIONES

Historia de las literaturas en México	
<i>Enrique Luis Graue Wiechers</i>	XV
Prólogo. Historia de las literaturas en México	
<i>Titulares de la CH, IIFL, IIB Y FFYL de la UNAM</i>	XVII
Acerca de la Historia de las literaturas en México. Siglos XIX, XX y XXI	
<i>Mónica Quijano Velasco</i>	XXV

INTRODUCCIÓN

Otear la escritura: claves de una diversidad literaria	
<i>Miguel G. Rodríguez Lozano y Roberto Cruz Arzabal</i>	3

MATERIALIDADES Y SOPORTES

Entre espacios y formas: trayectorias del campo literario mexicano	
<i>Roberto Cruz Arzabal</i>	21

TENSIONES PRODUCTIVAS: MAPAS DE ENTRADA Y SALIDA PARA EL CAMPO LITERARIO POST-68

Visiones micrológicas: la crónica como legado del 68	
<i>Ana Sabau</i>	51
El giro coloquial en la narrativa de los 70	
<i>Anadeli Bencomo</i>	67

Del rock a la palabra. La música popular y la literatura mexicana <i>Brian L. Price</i>	81
--	----

Polémicas culturales: Paz-Monsiváis, <i>Vuelta-Nexos</i> , literatura fácil-literatura difícil <i>Rafael Lemus</i>	103
--	-----

Bizarro Nuevo Mundo: de la subversión literaria al “mercanon” <i>Adrián Curiel Rivera</i>	125
--	-----

TERRITORIOS EQUÍVOCOS:
LAS LITERATURAS EN MÉXICO MÁS ALLÁ DE LA NACIÓN

La literatura que vino del norte o las trampas de la regionalidad <i>Humberto Félix Berumen</i>	149
--	-----

La frontera en la narrativa mexicana más allá de la nación: comunidad, crimen organizado, violencia de Estado y el regreso de lo político <i>Oswaldo Zavala</i>	169
---	-----

Visibilización de sistemas regionales: el sureste <i>Karla Marrufo, Silvia Alicia Manzanilla y Judith Buenfil</i>	187
--	-----

La emergencia de los intelectuales indígenas en México: campo intelectual y respuestas a los discursos hegemónicos <i>Luz María Lepe Lira</i>	207
---	-----

FORMAS DE LA DIFERENCIA: LITERATURAS OTRAS Y FORMAS HÍBRIDAS

Teatro a fines de siglo y escenarios posdramáticos <i>Rodolfo Obregón</i>	231
--	-----

Poesía al margen 1970-2012. La diversidad poética <i>Alejandro Palma Castro</i>	251
--	-----

Narrativa policiaca en México, 1968-2012 <i>Persephone Braham</i>	275
--	-----

La ciencia ficción y su travesía mexicana de entresiglos <i>Gabriel Trujillo Muñoz</i>	299
La literatura infantil en México, de 1968 a 2012 <i>Perla Holguín Pérez y Eduardo Huchín Sosa</i>	321
De un lado u otro: narrativa gráfica en México <i>Miguel G. Rodríguez Lozano</i>	337

DISCUSIÓN

¿Cómo pueden pensarse las literaturas en México desde la perspectiva de las relaciones entre literatura, artes y trabajo cultural?

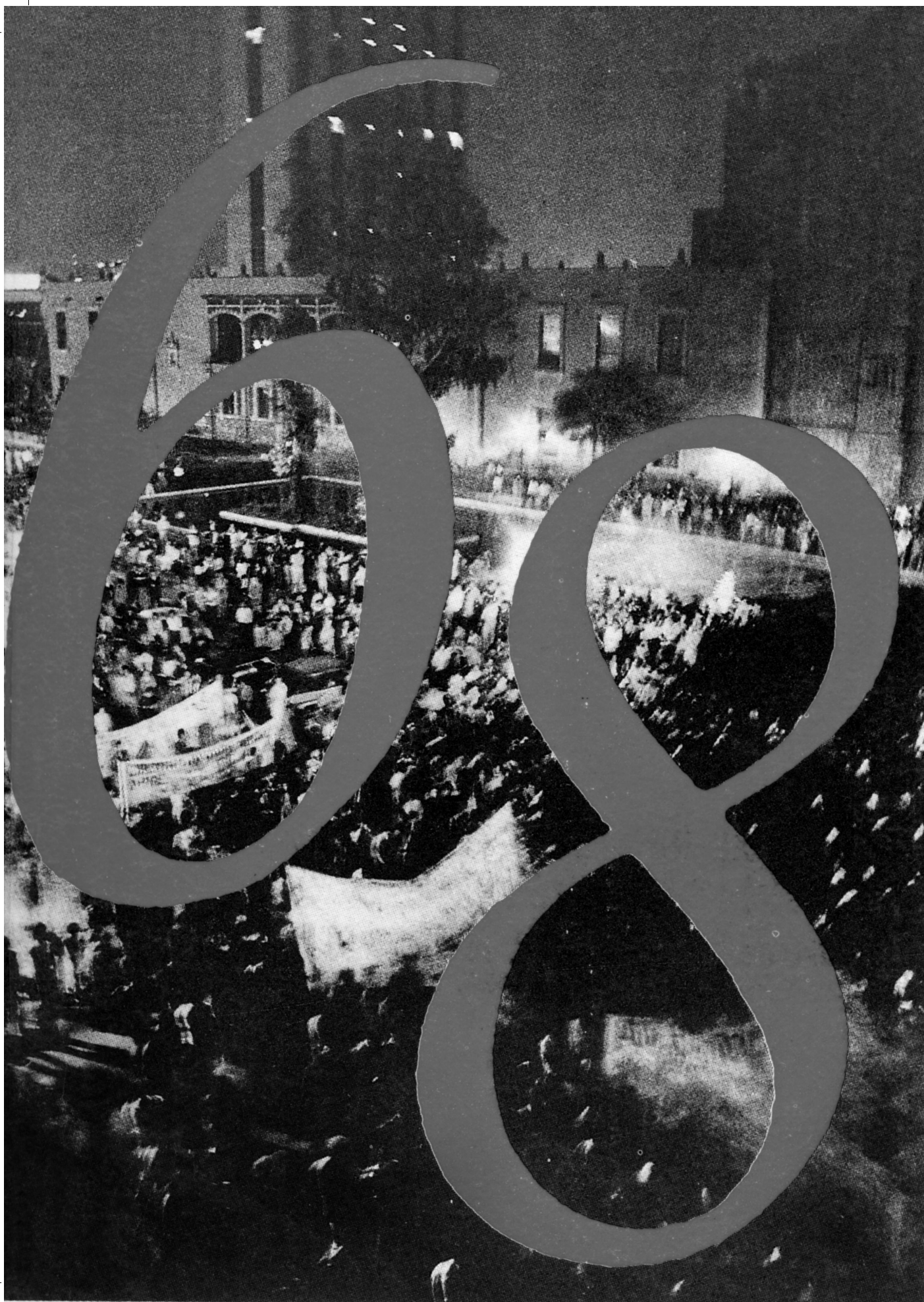
<i>Respuesta de Elizabeth Corral</i>	357
<i>Respuesta de Susana González Aktories</i>	366
<i>Respuesta de Cristina Rivera Garza</i>	379

CRONOLOGÍA

Alma Sylvia Gallardo Pérez

1968-1982	395
1983-1994	411
1995-2012	427
Índice onomástico	447
Fichas técnicas de imágenes	465

Introducción



Otear la escritura: claves de una diversidad literaria

Miguel G. Rodríguez Lozano

*Instituto de Investigaciones Filológicas,
Universidad Nacional Autónoma de México*

Roberto Cruz Arzabal

*Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad Nacional Autónoma de México*



I

En México, el año 1968 marcó un antes y un después en lo político y en lo social. Los movimientos sociales a lo largo de dos sexenios, pero sobre todo aquel protagonizado por los estudiantes durante ese año, habían terminado por poner en jaque al gobierno. Cansado de la situación y con la proximidad de los Juegos Olímpicos a realizarse en el país, el presidente Gustavo Díaz Ordaz optó por la violencia. El 2 de octubre fue atacada la concentración de estudiantes en la Plaza de Tlatelolco. Más allá de las consecuencias políticas, el acontecimiento es un hito desde el cual podemos situar las transformaciones tanto en las formas literarias, que se anunciaban desde algunos años antes y que se consolidaron a partir de la narrativa urbana de los 70, como en las relaciones entre escritores, escritoras, intelectuales y el poder político nacional.

El 68 trascendió desde el centro del país, y sintetizó una época y una forma de ver el mundo por parte de las clases medias que empezaron a convertirse en referencia sociológica y de acción política. También simbolizó la cristalización y la crisis de los procesos culturales que a lo largo de la

década de los 60 habían anunciado cambios en la capital política y cultural del país. En esos procesos, las prácticas de escritura literaria (es decir, la producción, la publicación y la recepción de obras de arte literario) se acoplaron a los aires de cambio propios de los 60, éstas continuaron transformándose abiertamente hasta los años 80, lo que podría verse como el marco de una extraña, pero generosa época de la literatura en México.

A la distancia, no extraña el giro narrativo y espacial de *Pedro Páramo* (1955) y *La región más transparente* (1958), de Juan Rulfo y Carlos Fuentes respectivamente, a fines de los años 50. Tampoco parece extraña, un año antes de la revuelta y la masacre, la aportación lúdica de Octavio Paz en su poema *Blanco* (1967) y en su libro de ensayos *Corriente alterna* (1967). Los tres autores situaron su poética en el vaivén de la historia. Y los tres también participaron de la presencia de editoriales como el Fondo de Cultura Económica y Joaquín Mortiz. Las dos novelas mencionadas se publicaron en la primera; Paz, por su parte, optó por la segunda para la impresión de su poema. Si hubo una editorial que se arriesgó a publicar en México con la beligerancia necesaria para destacar las nuevas estéticas de los autores ya consagrados y los no tanto, ésa fue la fundada por Joaquín Díez-Cane-do, Joaquín Mortiz. La mención a esos tres autores consagrados por los círculos principales de la época es inevitable. En la narrativa, Ciudad de México acentuó su relevancia en las obras de Fuentes; mientras que en la de Rulfo, la provincia como espacio espectral se distanció de la acartonada mirada del oficialismo posrevolucionario. En la poesía y en el ensayo, Paz demostró, para el momento, su universalismo.

Una renovación de formas y prácticas se produjo durante la década de los 60 con las novelas de Gustavo Sainz (*Gazapo*, 1965), de Salvador Elizondo (*Farabeuf*, 1965), de José Agustín (*De perfil*, 1966) o de Fernando del Paso (*José Trigo*, 1966); por su parte, libros como *Cuadrivio* (1965) y *Corriente alterna* (1967) de Octavio Paz fueron la columna vertebral y el síntoma del asentamiento de un modo artístico cosmopolita en el ensayo y la poesía escritas en México, que dejaba de lado, de manera casi completa, las estéticas nacionalistas y populares que fueron dominantes durante los dos primeros tercios del siglo xx mexicano. En la década de los 60 se consolidaron el cosmopolitismo y la cultura de masas como los principales espacios y

referentes, a veces en pugna, a veces en unión, para las literaturas en México. Revistas como *El Corno Emplumado*, la *Revista Mexicana de Literatura* o el suplemento *La Cultura en México* pusieron las bases de lo que en las décadas siguientes sería el auge de las revistas y suplementos culturales, y que acompañaría el aumento de lectores y participantes de la literatura en México, además de convertirse en espacios privilegiados para la discusión de ideologías y relaciones entre los intelectuales, el Estado y la sociedad.

Proponemos, entonces, leer el año 1968 de dos maneras: primero, como la sangrienta culminación de un proceso político mayormente de clase media y centralizado que introdujo formas distintas de organización y acción política, además de nuevos sujetos políticos que interpelaron al Estado; segundo, como un síntoma de una serie de procesos sociales y culturales que no necesariamente convergían en el mismo punto, ni partían del mismo origen, pero que daban cuenta de una transformación profunda de la sociedad contemporánea, en cuyos efectos aún nos encontramos inmersos. Estos dos marcos para comprender el valor de 1968 se empalman y cruzan de manera constante, entre sí y con otras posibles interpretaciones del año.

Después de ese momento, se hizo visible un mapa literario y cultural que igual contenía la crónica vertiginosa de un Carlos Monsiváis (en 1970 apareció *Días de guardar*) o una Elena Poniatowska (su clásico *La noche de Tlatelolco* se publicó en 1971), que a vertientes en plena competencia receptiva, como las entonces llamadas “literatura de la onda” y “literatura de la escritura”, en aparente oposición. Se enfrentaban en las obras literarias lo popular y masivo versus lo culto y selecto, o bien, lo mexicano versus lo cosmopolita (mayormente europeo y norteamericano, pero no exclusivamente); lo que se traducía superficialmente como la diferencia entre José Agustín y Salvador Elizondo. En ese entramado participan una clase media sumergida en la “apertura democrática” de Luis Echeverría, las promesas de bienestar de José López Portillo, la Guerra Fría y la presencia de la guerrilla en el país. Las formas literarias en medio de ese movimiento son diversas y la adaptación de las propuestas se hace evidente. En la narrativa surgen otros nombres, como Sergio Pitlor, Héctor Manjarrez o Jorge Aguilar Mora, con formas experimentales lejos de lo popular y el riesgo temático de la diversidad citadina: el barrio como centro de interés en Armando Ramírez, el

cosmopolitismo alejado de los centros hegemónicos en María Luisa Puga, la lucha política en Salvador Castañeda o el mundo homosexual expuesto por Luis Zapata y Juan Carlos Bautista. Una plural fuerza de escrituras diseminaba las resonancias de lo publicado en esos años. Gabriel Zaid, en *Cómo leer en bicicleta* (1975), advirtió con habilidad magistral los alcances de una cultura mexicana y su relación con el poder: “Este libro gira como una elipse en torno a dos polos: el 2 de octubre de 1968 y el 10 de junio de 1971. Parte de una crítica al triunfalismo anterior a esas fechas y vuelve al punto de partida criticando la autocrítica del poder”. Aunque publicado a mediados de los 70, lo escrito ahí funde el ensayo, la crítica literaria, la historia y la política como opciones posibles de reflexión sobre lo sucedido en el ámbito cultural de las letras del momento; la larga crisis que fueron los días entre los años 1968 y 1971 supuso una de las puestas a prueba de las relaciones entre el Estado, los intelectuales y los escritores. Era necesario plantear otra manera de entender la función del intelectual frente al poder, pero entre los medios de comunicación, entre un lenguaje público que se hizo mediante revistas y editoriales y un lenguaje privado que de manera cada vez más fuerte concentraba la subjetividad individual en la búsqueda de una “voz”.

II

El anuncio del entonces presidente José López Portillo, sobre la nacionalización de la banca en 1982, fue también el presagio de los años por venir en cuanto a las crisis económicas que una tras otra abatieron la precaria estabilidad de la clase media del país. Si en los 60 y 70 se distinguió un rápido crecimiento cultural, publicaciones de microespacios ciudadanos visibles (Tepito, la colonia Roma o la Morelos) y una identificación plena —en el medio literario— de quiénes escribían qué, en los sexenios priistas de Miguel de la Madrid (1982-1988) y Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) sucedió el choque generacional, el desarrollo y la casi omnipresencia de un sistema burocrático desde el cual se podían observar y controlar los medios culturales y las formas del hacer artístico. Desde la mirada de la sociedad, ambas figuras presidenciales representaron el mayor abatimiento de un sistema político.

En esos años, el auge de publicaciones fue abundante, las interrelaciones generacionales eran más que evidentes: nacidos en los 30, 40, 50 y 60 eran parte de un campo literario que sobrepasaba las dicotomías (onda/escritura) y que no siempre resultaba fácil de aprehender, algo que fue más que evidente en el censo de poetas jóvenes llevado a cabo por Gabriel Zaid en su *Asamblea de poetas jóvenes de México*. En esta especie de anti-antología se recogían no sólo las tendencias y propuestas estéticas de quienes habían nacido entre los 50 y los 60, sino que sobre todo se daba carta de naturalización a una categoría que se imbricaría profundamente en el campo literario y en sus instituciones burocráticas: el “joven creador” como *summa* de virtudes, errores, tensiones y poéticas.

Por otro lado, ya desde fines de los 70 algunos escritores del norte de México empezaban a tener una presencia editorial. Jesús Gardea, Daniel Sada y Gerardo Cornejo mostraron que era imposible reducir las estéticas del mercado editorial sólo a nombres como el de Carlos Fuentes y a una sola ciudad, la de México. La mal llamada literatura del desierto se volvió una referencia constante y con el tiempo un lastre para las futuras generaciones de autores nortños.

Desde Ciudad de México y gracias al aparato publicitario de las editoriales, a lo largo de esos dos sexenios, parte de la literatura escrita por mujeres o por hombres ingresó a una etapa de letargo estético. El éxito de ventas de las novelas *Como agua para chocolate* (1989) de Laura Esquivel y de *Arráncame la vida* (1985), de Ángeles Mastretta, dio pie a estantes de novedades editoriales con títulos como *El regreso del tigre*, de Cristina Pacheco, y a giros editoriales como la “literatura basura”, cuyo exponente, Guillermo Fadanelli, sopesaba y concretaba su estilo desde la revista *La Pusmoderna* (1989) y libros como *El día que la vea la voy a matar* (1992). La literatura *light* se convirtió en una etiqueta y fue el pretexto más asiduo para debatir, desde la seriedad o la antiolemonidad, en el suplemento cultural *Sábado* del periódico *unomásuno*. Esos momentos fueron propicios para, a su vez, hacer evidente el género policiaco. Paco Ignacio Taibo II y Rafael Ramírez Heredia, entre muchos otros, asumieron las posibilidades de ese género y soterradamente develaron los conflictos sociales de una Ciudad de México.

Si no bastara esto, la creación del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (1988) propició que en cada estado de la República Mexicana surgieran escritores con ansias de ser publicados por las editoriales del Estado mexicano, ya fuera por medio de la Dirección General de Publicaciones o del Fondo Editorial Tierra Adentro, o bien que no pocos escritores hicieran una carrera literaria parcial o totalmente amparados en las publicaciones a cargo de los diversos niveles del Estado como las editoriales de los consejos de cultura de cada estado, las publicaciones universitarias o las instituciones federales, o bien mediante editoriales independientes en coedición con las instancias mencionadas.

Además, el fenómeno editorial de la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil, que desde 1981 abriera sus puertas al público, hizo posible —como el género policiaco— concursos, premios y una cantidad de autores que vieron en uno de los países con más adolescentes y niños una posibilidad para vivir de la escritura de textos destinados a un público infantil. Colecciones de libros como Gran Angular de la Editorial SM, o A la Orilla del Viento del Fondo de Cultura Económica (FCE), y autores como Francisco Hinojosa o Alejandro Sandoval, forman parte de ese fenómeno, que también amplía el espectro de lo entendido como literario hacia el trabajo de ilustradores como Rafael Barajas o Juan Gedovius, en mancuernas de colaboración que resultan difícilmente separables.

En todo ese entramado, aunque centrado en los espacios de mayor sofisticación intelectual y mayor dominio del campo cultural, fue visible en el medio intelectual mexicano la pugna de dos grupos representados por las revistas *Vuelta* y *Nexos*, ambas con una trayectoria que se remonta a los años 70, y presididas por dos fuertes figuras de la cultura nacional, Octavio Paz en una, Enrique Florescano en la otra. Desde lo político, protagonizaron pugnas entre distintas acepciones y formas del liberalismo y la izquierda socialista que se agudizaron tras la caída del muro de Berlín (1989); desde lo literario, hubo un rechazo absoluto a la literatura “fácil” por parte de *Vuelta*, y una acogida a representaciones estéticas de cuño más diverso (como literatura escrita por mujeres, literatura masiva, formulaica, etcétera), por parte de *Nexos*.

En todo ello es posible atisbar una literatura temática que tomó, en parte, el pretexto del año 1992. El aniversario 500 del “descubrimiento” de

América y el inicio de la conquista europea agudizó la experiencia estética no siempre directamente vinculada con aquel hecho histórico. Las novelas de Carlos Montemayor y Héctor Aguilar Camín, *Guerra en el paraíso* (1991) y *La guerra de Galio* (1991), sobre la guerrilla en México, develaron la necesidad de reescribir y repensar, desde la ficción, esos acontecimientos, producto y problema de la desigualdad económica y social. A su manera, y pensando en la conquista, años antes hizo lo propio Homero Aridjis con *1492. Vida y tiempos de Juan Cabezón de Castilla* (1985). La novela histórica se hizo moda, aunque de su apoteosis estilística se encargó Fernando del Paso con *Noticias del imperio* en 1987.

En el amplio espectro intelectual de los años neoliberales de los presidentes De la Madrid y Salinas de Gortari, las transformaciones de la literatura y del campo literario en general fueron profundas. En la crítica literaria, Christopher Domínguez Michael lanzó una empresa de arriesgada amplitud con su *Antología de la narrativa mexicana del siglo xx* (1989), en dos volúmenes publicados por el FCE; trabajo titánico y atrevido, necesario en su momento para el armado de un posible corpus de obras fundamentales de la novelística mexicana. En ese mismo sentido, de amplitud y reflexión crítica, se encuentra el libro de José Joaquín Blanco *La literatura en la Nueva España*, cuyo tema sale del marco temporal de este volumen, pero que dejó una estela de reflexiones notables luego de su publicación. Junto con Carlos Monsiváis, Blanco es uno de los mejores cronistas de esos años. Como parte de este esfuerzo por generar bases para la crítica de la literatura nacional, es menester recordar otro trabajo notable de recolección y trazado de la trayectoria de un género particularmente generoso en México, la crónica literaria; en 1980, Carlos Monsiváis publicó la primera edición de *A ustedes les consta*, una voluminosa antología de crónica mexicana que daba cuenta de las posibilidades y cambios de un género que no pocas veces había sido tildado de menor, pero que ha acompañado los derroteros de las literaturas en México. Este género ha sido particularmente explorado entre las décadas que abarcan este volumen, ya sea para dar cuenta de las movilizaciones estudiantiles, la masacre de 1968 o los procesos posteriores de duelo, para entender las transformaciones urbanas a la luz de las sucesivas crisis económicas, la irrupción de la insurgencia zapatista a mediados

de los 90 o los dolorosos episodios de violencia y ruptura del tejido social provocados por el narcotráfico y la llamada “Guerra contra el narco”. En su artículo “Cartografías de la escritura”, Ilán Semo señala que la crónica ocupó el papel que antiguamente tenía la historia pues permite, en su registro de lo inmediato, dar cuenta de la velocísima transformación de registros y formas públicas de entender el mundo.

Por otro lado, en la poesía, durante los años 80 sucedió un periodo de relativa estabilización de formas y estilos poéticos, con obras que, si bien diferentes entre sí, podían agruparse en torno a ciertos tópicos y formas comunes como las poéticas del enmascaramiento, a partir del uso de máscaras y dobles para la construcción de la enunciación lírica, las poéticas de la imagen y el símbolo, la poesía del lenguaje, entre otros. No es que todos los poemas publicados durante esos años pudieran ser clasificados en formas y temas estables, sino que ante la dispersión de voces y estilos (señalada por Gabriel Zaid en su *Asamblea de poetas jóvenes de México*) el indicador más claro son aquellos libros cuya estética se hizo notable mediante la obtención de premios y reconocimientos, como el premio Villaurrutia o el premio de poesía Aguascalientes. Entre éstos destacan las obras *El ser que va a morir* de Coral Bracho (1981), *Mar de fondo* (1982) o *Habla Scardanelli* (1993) de Francisco Hernández, *Música solar* (1984) de Efraín Bartolomé, *El diván de Antár* (1989) de Elsa Cross, *El cardo en la voz* (1990) de Jorge Esquinca o *De lunes todo el año* (1991) de Fabio Morábito.

El vertiginoso sexenio de Carlos Salinas de Gortari llegó a su fin de manera abrupta. El año 1994, cuatro años después de que Octavio Paz ganara el Premio Nobel de Literatura, cerró un ciclo lleno de supuestos avances sociales y económicos para los mexicanos. El primero de enero, desde Chiapas, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) se levantó en armas en contra del “mal gobierno”. Este fue el primer síntoma de los males de un año y un funesto cierre de sexenio. Lo que continuó después desconcertó a propios y extraños: el asesinato de Luis Donaldo Colosio (candidato presidencial del Partido Revolucionario Institucional —PRI—) y de José Francisco Ruiz Massieu (Secretario General del Comité Ejecutivo del PRI).

La esperada llegada del Tratado de Libre Comercio (TLC) entre México, Estados Unidos y Canadá y sus beneficios, por lo menos desde el punto de

vista del gobierno salinista, aterrizó en un terreno quebradizo e inestable. La publicación de *Los rituales del caos*, de Carlos Monsiváis (1995), sintetiza todo lo que implicaron esos años y sobre todo el arribo de un neoliberalismo atroz e inconsistente: “El tumulto despliega sus propuestas estéticas y la ciudad popular entrega sus rituales”.

III

1996 se ha convertido en una fecha recordable para la historiografía literaria reciente. A fines de ese año, en el mes de noviembre, un grupo de escritores presentaron una serie de libros publicados por la editorial Nueva Imagen. A punto de cumplir casi 30 años de edad, todos se concentraron en hacer propaganda a una etiqueta: “generación del Crack”. Jóvenes, intrépidos, venidos de una clase media en continua transformación, Jorge Volpi, Ignacio Padilla, Pedro Angel Palou, Eloy Urroz y Ricardo Chávez Castañeda conservan ese aire arrogante que provoca no pocas críticas. De todos, Jorge Volpi salta a la fama al ganar el Premio Biblioteca Breve (1999), de la editorial Seix Barral, con la obra *En busca de Klingsor*, seguido de Ignacio Padilla, quien en 2000 gana el premio Primavera de Novela de Espasa-Calpe con su novela *Amphitryon*. Es el último sexenio del Partido Revolucionario Institucional en el siglo xx. El presidente Ernesto Zedillo cierra un largo ciclo en ese año 2000.

En la última década del siglo xx es notable la presencia de autores nacidos en los años 60; la década anterior había sido la plataforma de escritores que nacieron en los 50. Juan Villoro, Leonardo Da Jandra y Rafael Pérez Gay publicaron con acierto sus obras. En los 90, las becas y prebendas del Estado habían provocado que una cantidad considerable de escritores de fuera y dentro de Ciudad de México publicara libros y *plaquettes* con fortuna desigual. La revista *Tierra Adentro* había logrado establecer líneas editoriales que permitían deshacerse del centralismo abrumador del que acusaban a Conaculta. También la colección *Tierra Adentro* hizo posible que los jóvenes escritores aparecieran ahí. Ya entonces se hablaba de la literatura de la frontera norte; empezaba a reconocerse su importancia. David Toscana, Luis Humberto Crosthwaite, Patricia

Laurent o el mismo Daniel Sada (quien en 1999 publicó su magna obra *Porque parece mentira la verdad nunca se sabe*) se consideraron en el rejuvenecer de la escritura vinculada con el norte del país. Con todo, para ese momento la literatura mexicana en apariencia gozaba de buena salud. No obstante, la crisis económica empezaba a afectar el medio literario. Las grandes editoriales absorbieron a las pequeñas. Las editoriales mexicanas resintieron los vaivenes económicos. Unas cerraron, otras más, como Joaquín Mortiz, habían sido compradas por los grandes consorcios desde hacía varios años.

En lo político y social, el año 2000 creó muchas expectativas en todo México. Más aún, cuando el candidato del Partido Acción Nacional, Vicente Fox, ganó en las urnas y se convirtió en presidente. Él, y después Felipe Calderón, dieron muestra durante los primeros doce años del siglo XXI de la ineficacia política y administrativa como práctica común y de su escaso conocimiento sobre el pasado, ni previsión para el futuro del país. Ni Fox ni Calderón estuvieron a la altura de las circunstancias. Incluso, este último dejó a la nación hecha un polvorín al haber agudizado las pugnas entre los cárteles de las drogas. A pesar de, o gracias a la crisis política que fue de la esperanza a la desilusión y la violencia, se produjo un gran número de obras literarias. En el mismo 2000, Ricardo Chávez Castañeda y Celso Santajuliana publicaron el estudio *La generación de los enterradores. Expedición a la narrativa mexicana del tercer milenio (escritores nacidos en la década de los sesenta)*. Aunque dedicado a los nacidos en los 60, el método utilizado, no así sus conclusiones, fue efectivo y permitió tener un mapa de todos los que nacieron en la década que da inicio a este volumen. Como cierre de siglo ese libro sirvió para distinguir la diversidad y la amplitud de propuestas de los escritores. De esa generación varios se quedaron en el camino. No así los nacidos en los 70, quienes ante el abrumador panorama intentaban a toda costa hacerse presentes. Las antologías de relatos, tal y como sucediera a fines de los 90 con *Dispersión multitudinaria. Instantáneas de la nueva narrativa mexicana en el fin de milenio* (1997), intentaron poner en circulación los intereses estéticos de una generación que también se sumergía en el fascinante mundo de las tecnologías. *Nuevas voces de la narrativa mexicana*,

Siete de setenta o *Grandes hits*, vol. I, con todo y sus controvertidas elecciones de autores y obras fueron el aviso de lo que vendría tiempo después con una generación que vive hoy su mejor momento con nombres como Antonio Ortuño o Guadalupe Nettel.

IV

Una radiografía de los sexenios panistas muestra sin adornos la explosiva violencia en todo el país y la aguda sensación de impotencia. Las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez se convirtieron en noticia internacional, los feminicidios se volvieron una terrible cotidianidad a lo largo del país, y el narcotráfico y sus redes de venta y consumo de droga agudizaron las luchas territoriales por parte de los cárteles y las fuerzas policiacas del Estado. Como no sucedía en mucho tiempo, los estados de la frontera norte del país se convirtieron en espacios de referencia. El libro *Huesos en el desierto* (2002), de Sergio González Rodríguez, con una capacidad reflexiva matizada, pero sugerente, se sumergió en el mundo de los homicidios de mujeres en Ciudad Juárez; el libro sirvió además como base para la reconstrucción de la violencia feminicida en la era neoliberal que hiciera Roberto Bolaño en “La parte de los crímenes” de su magna obra póstuma *2666* (2004), que si bien no forma parte de la literatura publicada o producida en México, no es menos relevante para lo que nos ocupa en este volumen, tanto por las referencias a la literatura mexicana en la obra del autor, como por el paso de Bolaño por el país durante los 70 y 80, y su repercusión en el campo literario luego de ello.

La situación de violencia extrema del país y su vinculación con el narcotráfico permitió en el ámbito de la literatura el auge del género policial y lo que algunos críticos llamaron narcoliteratura. Los monopolios editoriales se dieron un festín. Tusquets apoyó con fuerza al escritor Élmer Mendoza; Mondadori hacía lo suyo dando espacio a escritores jóvenes con obras en las que la violencia fuera el centro (por ejemplo, la novela *Partitura para mujer muerta* (2008) de Vicente Alfonso). Incluso la editorial Anagrama se atrevió a publicar una novela en la que el narcotráfico es presentado desde la voz y la mirada de un niño: *Fiesta en la madriguera* (2010), de Juan

Pablo Villalobos. Son los tiempos del policiaco y no pocas veces de éste y el tema del narcotráfico en México.

En relación con otros géneros, la violencia y los procesos de duelo, producidos por el narcotráfico y otras prácticas de expoliación y abuso de la población, condujeron a un notable regreso de la literatura mexicana que articulaba estéticamente las diferencias políticas y sociales, especialmente desde géneros menores o poco rentables económicamente para las grandes editoriales. Obras como *72 migrantes* (2013) a cargo de Alma Guillermoprieto o *Antígona González* (2012) de Sara Uribe, basados en la masacre de 72 migrantes centroamericanos a manos del cártel de los Zetas en San Fernando, Tamaulipas; *Nadie les pidió perdón* (2015) de Daniela Rea o el poema “Los muertos” (2012) de María Rivera exploraron la denuncia de la violencia contra la población mediante la crónica periodística y la poesía; Cristina Rivera Garza reunió artículos sobre la violencia actual y su relación con las doctrinas neoliberales y la falta de Estado de derecho en el libro *Dolerse. Textos para un país en crisis*, publicado primero en 2012 y reeditado en 2015.

V

Todo lo anterior se relaciona con los temas tratados en el presente volumen de la *Historia de las literaturas en México*. Éste está dividido en tres apartados que, a su vez, contienen capítulos sobre procesos específicos y sus trayectorias dentro de la literatura en México. El primer apartado “Tensiones productivas: mapas de entrada y salida para el campo literario post-68” está pensado para ofrecer varias miradas sobre los fenómenos más reconocibles de la literatura en México después del año 1968, especialmente los que permiten entender la conformación regular del campo literario mexicano en relación con el poder político del Estado y el poder económico de la industria editorial. La segunda parte, “Territorios equívocos: las literaturas en México más allá de la nación” problematiza, mediante capítulos varios, los límites de lo nacional en la literatura en México; pues luego del fracaso y crisis del centralismo cultural en el país, los años recientes han visto la emergencia de la diversidad geográfica, cultural y lingüística dentro de la literatura, así como una dura pugna por mantenerse en relación

con el centro hegemónico sin perder especificidad o en un diálogo con los centros metropolitanos de la industria cultural. La tercera parte, “Formas de la diferencia: literaturas otras y formas híbridas” está dedicada a los géneros y formas de la literatura que parecen no pertenecer a los circuitos hegemónicos de recepción literaria, pero cuya importancia en la comprensión de los procesos de las literaturas en México es más que notable; los capítulos de este apartado reconocen las trayectorias de estos caminos, a veces olvidados por la crítica en general pero necesarios para adentrarse en el denso follaje de la producción literaria en el país. Como otros volúmenes de esta historia, éste también abre y cierra con dos secciones fijas: una dedicada a los soportes y elementos materiales de la literatura, y otra conformada por las respuestas de críticas y académicas en torno a un fenómeno relevante para los años por venir: la apertura y modificación de las formas literarias en su contacto con otras disciplinas artísticas. Cada una de las respuestas ofrece una mirada peculiar a la intersección entre disciplinas, lenguajes y trabajos: Elizabeth Corral traza un breve mapa de posibles relaciones entre artes visuales, musicales y la literatura en México; por su parte Susana González Aktories propone una cartografía semejante, pero incluye otros movimientos y autores contextualizados en relación con las poéticas experimentales como una forma artística internacional; por último, Cristina Rivera Garza hace apuntes sobre el presente para lanzar una propuesta de cómo podrían ser esas relaciones dentro del marco del capitalismo cognitivo. Trío de piedras lanzadas, con trayectorias al pasado y al futuro, hacia el estanque del presente.

El 68 como punto de partida y sus implicaciones en la crónica (Ana Sabau) permite a su vez adentrarse a los años 70, el rock y la literatura (Anadeli Bencomo y Brian L. Price), de tal modo que se establezcan algunos rasgos de ese momento. Imposible no hablar de la relación de los intelectuales con el Estado y las polémicas surgidas entre distintos grupos (Rafael Lemus) y la posterior situación de los escritores que están íntimamente ligados a lo que establece el mercado editorial (Adrián Curiel). Si la narrativa ha tenido una importancia indiscutible en el periodo, el teatro (Rodolfo Obregón) y la poesía (Alejandro Palma) no se quedan atrás. Ambos géneros participan también del vertiginoso proceso literario suscitado en el

país en los últimos años. Y en cuanto a procesos, los espacios de creación que durante mucho tiempo fueron vistos con desdén por el centralismo cultural se volvieron parte de nuestras letras. El norte de México y su frontera han permitido reflexionar sobre su importancia y las aportaciones literarias relevantes (Humberto Félix Berumen y Oswaldo Zavala); lo mismo el sureste y todas las implicaciones culturales que conlleva una región con pocas condiciones sociales para el desarrollo de la cultura (Karla Marrufo, Silvia Alicia Manzanilla y Judith Buenfil). En ese sentido, la voz de los intelectuales indígenas permite ampliar la experiencia de lo que se hace desde lo literario y fuera de Ciudad de México (Luz María Lepe Lira).

Pero en una historia de la literatura como la aquí propuesta no pueden quedar de lado esos géneros que, de un modo u otro, mantienen vigencia y viveza. El policiaco mexicano es abundante (Persephone Braham), la ciencia ficción se escribe con buenos resultados (Gabriel Trujillo Muñoz) y la literatura con tema infantil lleva años en el mercado editorial, descollando en ventas y cada vez con más notable calidad artística (Perla Holguín Pérez y Eduardo Huchín Sosa). Y aunque fuera del canon literario tradicional, la narrativa gráfica también ha creado su historia y tiene seguidores (Miguel G. Rodríguez Lozano). Todo ello en un lapso en el que es posible vislumbrar la otra parte de nuestras letras, la de las revistas, las editoriales, los periódicos, la Internet (Roberto Cruz Arzabal).

No se trata de un volumen homogéneo en estricto sentido. Aproximaciones y estilos diferentes aparecen en cada sección; una mirada al índice indica los alcances y limitaciones de nuestra propuesta, también, nuestra visión de las letras mexicanas. No hay, por supuesto, pretensiones enciclopédicas ni un afán totalizador. La mayoría de lo sucedido en las letras mexicanas en estos más de 40 años requiere más páginas y es casi seguro que aun así algo faltaría. Nuestra propuesta es más modesta. Se trata de “reubicar” aquellos momentos clave de nuestra literatura que permitan dialogar no sólo con el pasado sino con el presente, ofrecer a quienes se acerquen a este volumen herramientas críticas para comprender de forma panorámica las trayectorias que le han dado forma al campo literario mexicano de los últimos años e incluso vislumbrar los posibles cambios que estén sucediendo actualmente. No son pocos los nombres de autores y

obras que aparecen en varios artículos, cada uno de los textos pretende explicar y describir fenómenos específicos al interior del campo literario, delimitados ya sea por contextos temporales, de género literario o de tiempo, pero cada uno de estos fenómenos es apenas una parte de la unidad completa que son las literaturas en México entre 1968 y 2012. En algún momento lo escribió Octavio Paz en su libro *Sombras de obras* (1983): “Entre los hechos y las cosas están las hechuras, las cosas hechas por el hombre: las obras”.